10005

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

¡¡SE DÁ DINERO!!

BOCETO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. CALISTO NAVARRO,

Y

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

¡¡SE DÁ DINERO!!

BOCETO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. CALISTO NAVARRO,

Y

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de Eslava la noche del 8 de Mayo de 1875.

MADRID:
IMPRENTA DE SERAFIN LANDÁBURU.
Plaza de los Carros, núm. 2.
1875.

PERSONAGES.		ACTORES.
CARMEN.....	*Srta.*	*D.ª Mercedes García.*
INÊS.....	«	*Dolores Francesconi.*
LA SEÑÁ MICAELA.	«	*María Artigues.*
D.ª ROSA.....	«	*Cándida Pardo.*
D. RUFINO.....	*Sr.*	*D. José Miguel.*
D. VALENTIN.....	«	*José Mesejo.*
D. ELEUTERIO.....	«	*Francisco Peluzo.*
EL TIO JUAN.....	«	*Eduardo Chacel.*
ANTONIO.....	«	*Luis Obregon.*
UN PARROQUIANO..	«	*Pedro R. Arana.*
EL MANCO.....	«	*Francisco Riazá.*
D. LUIS.....	«	*Miguel Albuin.*
UN MOZO DE CUERDA.		*(No habla.)*

La accion en Madrid. Época actual.

En las Compañías de poco personal podrán doblar los papeles á juicio del director de escena.

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Eduardo Hidalgo* y *D. Calisto Navarro,* y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado, ò se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-dramática, de *D. Eduardo Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion, y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

AL PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

Don José Miguel

Por gratitud y por deber ofrecen esta insignificante muestra de aprecio y consideracion, sus amigos

Los autores.

672255

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/sedadineroboceto3874nava

ACTO UNICO.

El teatro representa el despacho de una casa de préstamos. Mostrador con anaqueleria lleno de fardos numerados. En un estremo de este mismo mostrador un escritorio, especie de celdilla cubierta con visillos de percalina verde.—Quinqué de petròleo colgando del techo.—Puerta á la derecha que se supone dá á la calle.—Id. izquierda á las habitaciones interiores.—Un cartelon grande donde se lea. *Se dá dinero sobre alhajas y efectos que convengan.*

ESCENA PRIMERA.

DON ELEUTERIO, Y ANTONIO. Aparecen los dos detrás del mostrador.—El segundo escribiendo en un gran libro.

ELEUT. Está ya lista la cuenta?
ANT. No señor; aún falta un poco.
ELEUT. Despacio trabaja usted,
y no me hace gracia el modo
de ganar sus honorarios.
ANT. Dispénseme usté, á las ocho
he venido; son las doce,
y no he descansado un solo
momento; ayer se hizo mucho
y trabajé...
ELEUT. Ya supongo...
pero, mi amigo, seis reales
hoy en Madrid, son un momio,
no se ganan *velis nolis*,
hay que apretar mucho el hombro.
Cuánto se hizo ayer?
ANT. Ayer

doscientas cincuenta y ocho
papeletas, cuyo importe
son tres mil quinientos...

ELEUT. Cómo?

ANT. Y diez céntimos.

ELEUT. Ah! vamos
ya es otra cosa. (No es tonto.)

ANT. Esa es la cuenta.

ELEUT. Lo sé,
y la apruebo, y me conformo.

ANT. (Ya lo creo, con el nueve
por ciento..)

ELEUT. No es mal negocio
el que se hizo ayer. Y hoy,
se vá pícando?

ANT. Aunque poco...
ochenta y dos papeletas. (Señalándolas.)

ELEUT. Y las doce? no es negocio!
A cuanto asciende la cifra,
así en números redondos,
de lo que ayer se vendió?

ANT. Voy á ver... (Sumando.)

ELEUT. El tiempo es oro,
deprisita.

ANT. Mil seiscientos
ochenta y seis...

ELEUT. Cómo! cómo!
Hay un error.

ANT. Es posible,
no lo he reparado...

ELEUT. Antonio,
mucho cuidado.

ANT. (Sumando.) Seis, quince,
veinte y tres...cuarenta...pongo
cero, llevo cuatro; cuatro
y nueve... (Sigue sumando bajo.)

ELEUT. (Si yo le cojo
en un renuncio...)

ANT. Cabal!
Son ochenta y siete.

ELEUT. Bolo!

y quince céntimos.

ANT. Justo!

ELEUT. Lo estás viendo? tengo un ojo!

PARROQ. (Entrando.) Muy buenos!

ANT. (El parroquiano!)

ELEUT. (Es una ganga este mozo!)

ESCENA II.

DICHOS, EL PARROQUIANO.

Antonio siempre que hay gente, estará detrás de las cortinillas del mostrador, figurando que estiende las papeletas.

ELEUT. Qué trae?

PARROQ. Esta saboneta. (Se la dá.)
Puse á falta, y vino pasa!
Gracias que tiene la casa,
enfrente de la ruleta.

ELEUT. Y cuánto?

PARROQ. Sesenta reales.
Con ellos me armo, seguro...
Seis cuadros de medio á duro...

ELEUT. Tome usted.

PARROQ. Están cabales. (Yéndose.)

ANT. (Sacando la mano.) La papeleta!

PARROQ. (Volviendo á recojerla.) Es verdad!

ELEUT. Estos hombres distraidos...

PARROQ. Veinte y seis negros seguidos
es una bestialidad.

ELEUT. Pues la suma es bien exigua.

PARROQ. Para mí que los perdí;
confieso á usted que creí,
que era aquello la manigua. (Vase corriendo)

ELEUT. Siempre á merced del azar!
Y no tardará en volver
á sacar, si dá en ganar;
pero si torna á perder,
será otra vez á empeñar.

ESCENA III.

ELEUTERIO, ANTONIO Y CARMEN.

ELEUT. Parece que llega gente.

CARMEN. Señores, muy buenos dias.

ELEUT. Niña, pase usted.
CARMEN. (Avanzando.) Yo vengo...
ELEUT. (No es despreciable la chica!)
CARMEN. Como es la primera vez...
que la precision me obliga
á venir aquí...no estrañen
mi cortedad, y mi...
ELEUT. Hoy dia
le pasa á cualquiera.
CARMEN. Cierto.
Si señor, más la malicia
de las gentes...yo soy huérfana.
ELEUT. Tan jóven! Pobre hija mia!
Y...qué es lo que trae usted
á empeñar?
CARMEN. Esta sortija.
ELEUT. De oro esmaltado...
CARMEN. Es recuerdo.
de un jóven que me queria ..
como á una hermana, un teniente
de Cantábria.
ELEUT. Antonio, mira;
deja eso ya, y en un salto,
llégate á la platería
de enfrente, que toquen esto
con la piedra, y que te digan
cuanto vale.
ANT. Si aqui hay piedra!
ELEUT. No sirve!
ANT. Y usted tenia
dos más.
ELEUT. (Torpe!) Pues no sirven
tampoco. (Le hace señas de que se vaya.)
ANT. (Ah! viejo estantigua!
quiere que le deje solo!)
Vuelvo! (Sale corriendo.)

ESCENA IV.

DICHOS, menos ANTONIO.

ELEUT. Dígame usted, niña...
pero tome usted asiento.

CARMEN. Mil gracias.
ELEUT. Ahí tiene silla.
Parientes no tiene usted
que endulcen sus agonías?
CARMEN. Parientes precisamente...
no señor. D. Luis Anguila,
comerciante de Antequera,
y amigo de la familia,
solía, de vez en cuando,
honrarme con sus visitas,
y á veces al despedirse...
ELEUT. Si, comprendo.
CARMEN. Pero un dia
tropezó no sé con quién
en la escalera maldita,
y desde entonces no ha vuelto!
ELEUT. Los hombres; á veces, hija...
y...vive usted sola?
CARMEN Sola;
pero busco compañia.
ELEUT. En dónde?
CARMEN. Calle del Pez,
frente por frente á la hermita,
cuarto...
ELEUT. (Apuntando.) Voy á tomar nota.
CARMEN. Para qué? (Levantándose.)
ELEUT. Para si un dia
pasa el tiempo; y necesito
darle curso á esa sortija,
avisar á usted.
CARMEN. Entonces,
siendo asi el caso, varía.
Tome usted esta tarjeta,
ahí tiene las señas mias,
por si alguna vez se ofrece...
ELEUT. Bien, muchas gracias.
CARMEN. De dia
suelo estar siempre.
ELEUT. Y de noche?
CARMEN. Voy con dos ó tres amígas,
á pasar un poco el rato,

al café de los Artistas.

ELEUT. (Media tostada! Dos reales!)
Tambien voy yo algunos dias.

CARMEN. No he visto á usted.

ANT. (Entrando.) Que es de oro
de ley; y que se podrian
dar por ella doce duros.

ELEUT. (Calla bruto!) Señorita,
la piedra es falsa!

CARMEN. De veras?

ELEUT. El oro aunque pesa...hoy dia
son tan pocos los que compran!
En fin, tres duros.

CARMEN. Podrian
ser cinco?
(Dándole un golpecito con el abanico.)

ELEUT. Cinco ya es mucho...
más por ser usté, enseguida
estiende la papeleta
en cien reales.

ANT. (Ya hizo el dia!)
Su gracia? (A Cármen.)

CARMEN. Cármen Mendoza.

ELEUT. (Bravo! con esta conquista
aunque tome la tostada
no importa!)

CARMEN. Dése usted prisa,
porque me esperan abajo.

ELEUT. El novio?

CARMEN. Cá! no, una amiga.

ANT. Ya está.

CARMEN. (A Eleuterio.) Beso á usted la mano.

ELEUT. A los piés de usted. Eh! niña,
que olvida usté el abanico.

CARMEN. Gracias; yo soy tan distraida...
Calle del Pez... (Dándole la mano.)

ELEUT. Sí, ya sé...

CARMEN. El portal frente á la hermita.
(Vase volviendo la cabeza.)

——

ESCENA V.

DICHOS, á poco LA SEÑÁ MICAELA con acento aragonés.

ANT. No ha sido muy mal negocio!
ELEUT. No hay tal, no me convenia;
más ya se vé, está tan mal
la pobre, que...
MICAELA. Ave María!
ELEUT. Hola, señá Micaela!
Qué hay de nuevo?
MICAELA. (Sentándose.) Poca cosa;
y usted, que tal?
ELEUT. Phist! tirando!
MICAELA. Y qué tal de trapisonda,
se hace mucho?
ELEUT. Asi, asi.
Y el pariente?
MICAELA. En Zaragoza;
se marchó para el Pilar,
y aun no ha vuelto.
ELEUT. Buena broma!
MICAELA. Y qué hacer? Todos sentimos
nuestro aquel por la patrona,
y el año que no la vemos,
paece que falta una cosa.
ELEUT. Señal que la prenderia
dá para esos gastos.
MICAELA. Otra!
Pues sinó, pá qué la tengo?
y eso que con estas cosas...
para vender todos llaman;
pero despues nadie compra.
Hoy mismo una parroquiana,
la marquesa de Agua Sosa,
me ha mandao llamar...y nada,
que quiera que no, á estas horas,
ya es mio su *mobliario*.
ELEUT. Tan mal está esa señora?
MICAELA. Anda, si lo vende todo!
Ahora se marcha á Bayona

á los baños.

ELEUT. Ya es muy tarde.

MICAELA. Otra pues! Y eso qué importa?
Siendo marquesa, ninguno
lo ha de estrañar. Será moda.

ELEUT. Usté es más clara que el agua.

MICAELA. Pá qué decir otra cosa
que la que una siente? Conque,
se pueden ver esas joyas
que están de venta?

ELEUT. Si; Antonio,
enséñale á esta señora,
las alhajas ya vencidas.

MICAELA. Mas no empiece usted con bromas,
porque si pide usted mucho,
me voy y las dejo todas.

ELEUT. Vaya, nos arreglaremos.

ANT. (Colocando sobre el velador varios estuches.)
Aqui están ya!

MICAELA. (Poniéndose á examinarlas en el estremo izquierda del mostrador.)
No son pocas.

ESCENA VI.

DICHOS, EL MANCO.

Al entrar hace una seña á D. Eleuterio, y ambos se colocan en el estremo derecha del mostrador, recatándose de la seña Micaela.

MANCO. D. Eleuterio!

ELEUT. Hola!

Manco. Oiga!

ELEUT. Qué traes de nuevo?

MANCO. Esta tralla...
esta cadena.

ELEUT. Es de oro?

MANCO. Por la pinta de...

ELEUT. Bien. Basta,
y por cuanto?..

MANCO. Pues...seis duros.

ELEUT. Cá!

MANCO. No conviene tomarla?
ELEUT. No.
MANCO. Qué dá usted?
ELEUT. Tres.
MANCO. De veras?
Ni que fuera de hojalata.
Aqui donde la está viendo,
más me ha costado...
ELEUT. (Afanarla!)
MANCO. Conque no hace?
ELEUT. No.
MANCO. Qué diablos!
Por no verle á usted esa cara
tan séria...tómela usté.
(Mientras don Eleuterio cuenta el dinero, el Manco vé sobre la mesa la sortija que dejó Cármen, y se la guarda rápidamente.)
Una sortija! no es mala!
Si la toma don Anselmo,
ya hemos hecho la mañana.)
ELEUT. Ahí van! (Dándole el dinero.)
MANCO. Salú, y hasta luego.
Yá volveré...(las espaldas!) (Vase.)
ELEUT. (Un dia me compromete
si lo ven entrar en casa.)
MICAELA. (A Antonio.) Todo esto es muy caro y malo
ELEUT. Qué es eso, no hacemos nada?
MICAELA. Paece que no; estos pendientes
únicamente me agradan;
si me los dá usté, en diez duros,
los llevo.
ELEUT. Mas no repara...
MICAELA. Palabras! Vaya, con Dios!
ELEUT. Oiga usté.
MICAELA. Pá qué? Se cansa
inútilmente. Conviene?
Pues venga, y ahí vá la plata.
No sirve? Pues tan amigos;
otro dia haremos changa,
yo soy asi, qué remedio!
Me gustan las cosas claras!

ELEUT. Vaya, déselos usted;
porque esta señora trata
las cosas de una manera...

MICAELA. Justo: á la pata la llana.

ELEUT. Ah! tengo aquí una cadena
que tal vez...
(Mostrando la que tomó al Manco.)

MICAELA. A ver, no es mala.
Más no la quiero.

ELEUT. Porqué?

MICAELA. Qué porqué? toma, por nada;
que le falta el pasador.

ELEUT. Es verdad.

MICAELA. Usté no estaba
en el secreto? Se vino! (Ademan de robar.)

ELEUT. Cree usté que...

MICAELA. (Devolviéndosela.) Pues me hace gracia!
No quiero que el ispetor,
venga por ella á mi casa.

ELEUT. Qué aprensiones!

MICAELA. Si, aprensiones,
que no entiendo yo la maca!
Esos son negocios sucios,
y el que los hace se mancha;
y vá á lavarse á Melilla,
con líquido de cerrajas.
Conque abur, y cuidadito,
y ojo, que la vista engaña. (Vase.)

ELEUT. Si esta mujer lo divulga,
desacredita mi casa!

PARROQ. (Entrando.) Por vida! Buenos!

ELEUT. (El tipo
que me deja más ganancia.)

ESCENA VII.

DICHOS, EL PARROQUIANO.

PARROQ. Quiere usted, que le demuestre...

ELEUT. Nada!

PARROQ. Estoy desesperado!
No se ha dado un encarnado

lo menos en un semestre.
(Quitándose la levita, una americana y el chaleco que lleva.)
Tome usted la americana,
y el chaleco.

ELEUT. Así se quita?..

PARROQ. No: tengo aqui una levita!

ELEUT. Bueno, bien! (Examinando las prendas.)

PARROQ. Suerte tirana!
Puse al cinco una peseta;
y vino el cinco! Di un brinco,
me soltaron treinta y cinco,
y bendije la ruleta!
Recojí los siete duros,
y «al pelo» me dije yo;
desempeño mi reló,
y almuerzo y salgo de apuros.

ELEUT. Bueno, por esto pondré...

PARROQ. Otros tres duros.

ELEUT. Recelo, (Por la americana.)
que esta tiene poco pelo!

PARROQ. Póngala usté, un bisoñé.

ELEUT. El chaleco tiene rotas
las solapas, y la cinta.
Y aqui le han dado con tinta!

PARROQ. Es aceite de bellotas!

ELEUT. Doy treinta reales!

PARROQ. Por Dios!

ELEUT. Ni un cuarto más.

PARROQ. Sea usted bueno!

ELEUT. No puedo.

PARROQ. (Reflexionando.) Si acierto un pleno...
Voy á jugarlos al dos!
Vengan!

ELEUT. (A Antonio.) Dale tú al señor
la papeleta!

ANT. Enseguida.

PARROQ. Jugaré á la repetida;
columna, calle y color!

ELEUT. Tres escudos.

PARROQ. Eso es. (Guardándolos.)

ELEUT. Mire usted si...

PARROQ. Buenos son.
Hombre, buena inspiracion!
los juego de dos y tres!
Semi-pleno!
ANT. (Dándole la papeleta.) Caballero...
PARROQ. La línea, cuadro y decena!
Es una jugada buena!
si no me tiran el cero. (Vase corriendo.)

ESCENA VIII.

DICHOS, á poco INÉS.

ELEUT. Oh! ruleta perniciosa,
como entretienes el ocio
de gente pecaminosa!
ANT. Pero usted hace negocio!
ELEUT. El negocio es otra cosa!
(Entra Inés, vá de riguroso luto; pero modestamente vestida. El velo echado sobre el rostro.)

ESCENA IX.

DICHOS, INÉS.

INES. Dán ustedes su permiso?
ELEUT. Adelante.
INES. Traigo aqui...
un pañuelo.
(Deja sobre el mostrador un manton negro. Eleuterio lo desdobla y lo examina.)
ELEUT. Poca cosa!
INES. Y no me atrevo á pedir...
ELEUT. Hace usted bien.
INES. Caballero,
soy una pobre infeliz.
Hace un mes mi pobre madre,
murió dejándome aqui
sin padre, y con dos hermanos.
ELEUT. El manton es muy ruin!
INES. El mayor de siete años,
de tres el pequeño!
ELEUT. (Distraido.) Sí?

INES. Hace veinte y cuatro horas,
tras de un violento sufrir,
entre horribles convulsiones,
ha espirado el chiquitin!

ELEUT. (Mirando el manton al trasluz.)
Caramba, está apolillado!

INES. Compadézcase de mi,
no tengo para enterrarle.

ELEUT. Si esto parece poplin.

INES. Yo apelo á sus sentimientos,
su corazon.

ELEUT. Hija, aqui
el corazon lo dejamos
en la trastienda.

ANT. (Infeliz!)

ELEUT. Cuánto quiere usted?

INES. Un duro.

ELEUT. Pues es un grano de anis!
Le daré á usted tres pesetas,
y espongo á perder asi
más de la mitad!

INES. Por Dios!

ELEUT. Hacen los doce?

INES. Ay de mi!
Qué he de hacer?

ELEUT. (A Antonio.) La papeleta!
Se llama usté?..

INES. Inés Ortiz.

ELEUT. Y vive?

INES. Calle de Atocha,
ochenta y tres!

ELEUT. Exigir
debia tambien la cédula;
y si usted la lleva ahi...
Hay tan mala gente!...

INES. (Con dignidad.) Cómo!

ELEUT. (Dominado.) Yo no he querido decir...
Vamos, tome usted.

INES. Mil gracias!
Pobrecito Querubin! (Vase llorando.)

ELEUT. (Tirando con mal humor el manton.)

No sirvo para estas cosas!
al fin me enternezco, y...

ESCENA X.

DICHOS, EL TIO JUAN.

Entra con un mozo que lleva un colchon á cuestas.

TIO JUAN. Felices tardes!
ELEUT. Felices!
TIO JUAN. Está el amo?
ELEUT. Servidor.
TIO JUAN. Pues hágame usté el favor
de echar aqui las narices.
Chico; descarga!
ELEUT. Un colchon...
TIO JUAN. Mas blandito que la pluma!
ELEUT. (Examinándolo.) Poca lana tiene!
TIO JUAN. En suma,
bien valdrá un napoleon.
ELEUT. Eso si!
TIO JUAN. Pues venga tela,
que en habiendo pá un tendío
de los de sol, al avío
manque me gruña la agüela.
Está usté? Yo soy asi,
Barbian! Por ir á los toros,
diera todos los tesoros
que hay en el Misisipí.
No está bien dicho, chavó?
Si dende el cincuenta y siete,
no se ha corrido un torete
que no le haiga visto yo!
Ahora la cosa está mal,
y no se mueve una racha!
más vendo la última hilacha,
por no dejar de ir. Cabal!
ELEUT. (Qué tarabilla!)
TIO JUAN. Veneno!
ELEUT. Vaya un charlar!
ANT. (Qué pesado!)
TIO JUAN. Usté, no es aficionado?

ELEUT. No señor.

TIO JUAN. No es usted bueno!
Por ver como se concilia
con la paz la animacion,
diera, no un napoleon,
sino toda su familia.
Y eso que está uno abroncao,
y pá ir ya no encuentra traza...
con lo que han hecho á la plaza.

ELEUT. Qué han hecho?

TIO JUAN. La han trasplantao.
Y aun con este inconveniente,
no hay diversion como esta.
Compare, vaya una fiesta,
para alegrar á la gente!
Llega uno al despacho, olé!
y se patea, y se chilla;
se gana la ventanilla,
y se presenta el parné.
Aquí un tendido del dos!
Y empujando á troche y moche,
se toma asiento en un coche,
en paz, y en gracia de Dios.
Y alli es el joyin, canela!
y escuchar con alegria
la confusa algarabía,
de «Beata» «Coronela!»
Pára el coche, y entre todos,
á bajar se dá uno traza,
y al fin penetra en la plaza,
moviendo mucho los codos!
Se dá una güelta, y cumplío
de paseante el papel,
se abandona el redondel,
para asaltar el tendío.
Toca la murga, el paseo,
se escuchan cincuenta motes,
se deslían los capotes,
y alli comienza el jaleo.
«Naranjas finas del moro!»
vocean veinte pulmones,

otros gritan: «Camarones!»
y tatatí! sale el toro.
«Só tumbon! Eso está mal!
»Asi, asi, ponte tieso!
»A ese! Que le lleven preso!
»Fuera el penco! Al hespital!»
Y alli entre el polvo, y el sol,
se suda que es un regalo.
Si hay quién diga que esto es malo,
ni es hombre, ni es español.
Y á vivir; venga de ahí.

ELEUT. Si, si; tome usted su duro.

TIO JUAN. Con mi billete, y un puro,
soy más rico que *Rochí*. (Vase.)
(Sale corriendo y se dá un encontron con doña Rosa que entra al mismo tiempo.)

ESCENA XI.

DON ELEUTERIO, AÑTONIO, DOÑA ROSA.

ELEUT. Jesús, y qué torbellino!

ROSA. Caballero! Caballero!
Habrá bárbaro! Me ha roto
casi la mitad del velo!

ELEUT. Dispense usted...

ROSA. Buenos dias!

ELEUT. Que los tenga usted muy buenos!

ROSA. (Con cierto aire de misterio, dándose mucha importancia, y recalcando las frases.)
Yo necesito marcharme,
por un mes al extrangero.
Y...aquí hay reserva?

ELEUT. Reserva?
(Y hasta salve.) Ya lo creo.

ROSA. Sabiendo que hay garantía,
traigo á usted este cubierto
para dejarlo en depósito.

ELEUT. Está bien.

ROSA. Es un recuerdo
meramente de familia.

Fué de mi tatarabuelo.
Apúntelo usté en el libro.

ELEUT. No se perderá!

ROSA. Y deseo,
no porque á mi me haga falta,
sino...por...vamos, por eso,
que me dé usté, cuatro duros,
por guardarme ese cubierto.

ELEUT. Señora!

ROSA. No exijo mucho.

ELEUT. Usted lo cree asi?

ROSA. Lo creo!

ELEUT. Pues sino tiene de plata
diez pesetas!

ROSA. No es el peso,
lo que hace valer la alhaja.

ELEUT. Será entónces el recuerdo;
pero ya está muy usado.

ROSA. Pues no se gasta.

ELEUT. No es eso.

ROSA. Sepa usted, amigo mio,
y guárdeme usté el secreto,
que el buen rey Pepe Botellas,
comió con este cubierto,
en las bodas de una tia
de la hermana de mi abuelo.

ELEUT. Para un curioso anticuario,
no dudo que tenga mérito.
Daré por él veinte reales.
Le hacen á usté al caso?

ROSA. Bueno;
lo que usté guste; repito
que lo que es por el dinero...

ANT. Nombre?

ROSA. Doña Rosa Antúnez,
Quincoces, Revuelta y Pego,
huérfana de un coronel...

ANT. Eso nunca lo ponemos.
La calle...

ROSA. Muerto en el campo...

ELEUT. Calle...

ROSA. Calle de los Negros,
del honor, diez triplicado,
interior, cuarto tercero,
pasillo de la derecha.

ANT. (Eche usté!) Despacio.

ROSA. Centro,
pasando las tres primeras
puertas, la que queda en medio.

ELEUT. (Dándole la papeleta.)
Tome usted.

ROSA. Quiere usted algo
para Lóndres ó Burdeos?

ELEUT. Que lleve usté muy buen viaje.
(Y no vuelva en tres inviernos!)
(Al salir doña Rosa entra don Luis. (1) Ambos quedan un instante sorprendidos, y visiblemente contrariados.)

ESCENA XII.

DICHOS, DON LUIS.

ROSA. (Cielos! don Luis! Ya me ha visto.)

LUIS. (Aqui doña Rosa! Cielos!
y qué digo?)

ROSA. (Qué disculpa?..)

LUIS. A los piés de usted.

ROSA. Qué veo?
Usted por aqui?

LUIS. Venia...

ROSA. Supongo á lo que yo vengo.

ELEUT. (A empeñar.)

ROSA. A ver las joyas
que aqui están de manifiesto
para la venta.

LUIS. Eso mismo.
(Sali del atolladero!)

ROSA. Pero no hay nada de gusto,
lo que no es antiguo es feo.

ELEUT. (Siga la farsa!)

(1) En caso necesario puede suprimirse este papel.

LUIS. De veras?
Pues crea usted que lo siento;
he de hacer un regalito...
ROSA. Si?
LUIS. Se casan dos domésticos,
dos antiguos servidores
de casa, y por eso vengo;
aqui se encuentran á veces,
cosas de mucho provecho,
y muy baratas.
ROSA. Es claro.
Si usted se queda...
(Inclinándose, y despidiéndose.)
LUIS. Me quedo.
ELEUT. (Se están quedando los dos.)
ROSA. Hasta otra vista.
LUIS. (Me alegro!)
A los piés de usted, Rosita.
ROSA. Beso á usted la mano.
ELEUT. (Bueno,
veremos lo que este trae.)
LUIS. (La cuestion abordaremos.)
Diga usted, le convendria
tomar este documento? (Le dá un papel.)
ELEUT. (Leyendo.) «Cédula de vecindad...»
Doy por ella real y medio.
LUIS. Eso es poco, necesito
medio duro.
ELEUT. Pues no puedo.
LUIS. Agréguele usted entonces
estos otros. (Dándole varios.)
ELEUT. Y qué es esto?
Una licencia de caza.
Un diploma.
LUIS. Son los restos
de mi pasada opulencia.
(Hoy me dedico al puchero.)
ELEUT. Pues esto no se cotiza;
lo siento mucho.
LUIS. Un pretesto!
A mí? que traigo papeles...

ELEUT. Mojados...está lloviendo!
LUIS. Un insulto!
ELEUT. Una pregunta.
LUIS. Ea, vaya usté al infierno!
(Sale precipitadamente.)
ELEUT. Humos tiene el jovencillo!
Papeles...pues ya está fresco!
Ni que fueran pagarés
firmados por Manzanedo!

ESCENA XIII.

DICHOS, EL PARROQUIANO.

PARROQ. Buenas tardes, caballeros.
Ahí van esas papeletas;
venga el chaleco, el reló...
ELEUT. Conque al fin vino la buena?
PARROQ. Preciso; treinta y dos duros
en dos boladas. Soberbia
fué la jugada. Dos plenos,
el primero de á peseta,
lo doblé, se repitió...
Y la americana?
ELEUT. Es esta?
LUIS. La misma. Acerté dos cuadros,
línea y calle. Quién no acierta?..
Si quiere usté enríquecerse,
juegue ustéd á la ruleta,
dán treinta y cinco por uno;
pero yo debo á Teresa,
á mi patrona, diez meses,
desde que concurro á ella.
Es muy socorrido. Abur.
ELEUT. Hasta después! Qué existencia!

ESCENA XIV.

DICHOS, DON RUFINO.

RUF. Buenos dias, caballero.
ELEUT. Felices.
RUF. Pues yo venía...

porque la verdad, traía...

ELEUT. Efectos?

RUF. No valederos.

ELEUT. Eh? Qué quiere usted decir?

RUF. Yo...francamente, no sé...
venia á traerle á usté,
mi sueldo, y mi porvenir.
Hoy la suerte me rebaja,
y crea usted caballero...

ELEUT. Yo lo siento mucho, pero
eso no es ropa, ni alhaja.

RUF. Veo á mis piés un abismo,
y me falta hasta el fiambre.
Soy maestro.

ELEUT. De qué?

RUF. De hambre,
digo, de escuela.

ELEUT. Es lo mismo.

RUF. Treinta y tres meses cabales,
que no cobro ni un real!..
Yo soy profesor normal!

ELEUT. Hay situaciones fatales!

RUF. Es tan grande el padecer,
de la penuria que esplico,
que por no comerme un chico,
cerré la escuela anteayer.

ELEUT. Qué horror!

RUF. Como soy Rufino.

ELEUT. Pero en Madrid...

RUF. No, no hay tal.
Soy un maestro rural,
desasno á un pueblo vecino.
Cansado ya de sufrir,
y harto de comer truchuela,
los enseres de la escuela,
fué forzoso digerir.

ELEUT. Ocurrencia peregrina!

RUF. Tal me acosaba la gana,
que me almorcé una mañana,
un mapa de la Indo-China.
Y en los accidentes varios,
de esta situacion tan grave,

almorzaba plumas de ave,
y cenaba abecedarios.

ELEUT. Pues es un soberbio diente
el de usted.

RUF. Suerte tirana!
Yo me he comido á Mariana,
y á don Modesto Lafuente.
Y he merendado por fin,
cediendo á un horrible influjo,
dos métodos de dibujo,
un compás y un pizarrin.

ELEUT. Un pizarrin! (Ya desbarra!)
Estómago como el suyo!

RUF. Y si esto dura, concluyo
por comerme la pizarra!

ELEUT. Hombre que tal vida arrostre,
clara su honradez denota.

RUF. Ayer me tomé una jota
mayúscula, para postre!
Y nada á llenar el bache
de mi estómago ya basta;
un dia, escribiendo *hasta*,
qué horror! me comí la *ache*.
Y un chiquillo me decía,
que es de la clase el más diestro.
«Uy qué vergüenza! el maestro
ya no sabe ortografía!»
Ya nada tengo de nada,
y en tan fiera situacion,
oiga usted la esposicion
que traigo aqui redactada.
(Sacando un papel y leyendo.)
«Señor ministro: un mortal
á quien espanta el suicidio,
que nunca ha estado en presidio,
y que es profesor normal,
á V. E. hace presente;
sin doblez y sin amaños,
que en su cuerpo, hace tres años,
no ha entrado cosa caliente.
Hubo un tiempo que en su afán,
aun comia pan y queso;

pero siguió el retroceso,
y ya ni queso, ni pan.
Y hoy pide con afliccion,
en situacion tan cruel,
dos cuartos para cordel,
y un cuarto para jabon!»
(Deja la solicitud sobre el mostrador.)

ELEUT. (Impaciente é interrumpiéndole.)
Bien; si empeñar quiere pues
la camisa...

RUF. Me dá risa!
Si yo no tengo camisa
hace lo menos un mes!
En mi estado harto ruin,
sin que el decoro se ofenda,
la falta de aquella prenda
la suple este corbatin.

ELEUT. No hay otras prendas mejores
que pueda empeñar?

RUF. No sé...

ELEUT. Los calzon...

RUF. No me hable ust
de las prendas interiores!

ELEUT. Entonces no puedo dar
sin tener una fianza...

RUF. Hombre, empeño la esperanz
que me alienta de cobrar.

ELEUT. No me conviene.

RUF. Qué no?

ELEUT. No tal, es tan vago el pago.

RUF. Conqué es vago? Para vago
no hay ninguno como yo!
(Desesperado y cómicamente.)
Abur! el pesar me agovia,
perdí el último reducto.

ELEUT. Dónde vá usted?

RUF. Al viaducto
de la calle de Segovia. (Va:

ESCENA XV.

ELEUTERIO, Y ANTONIO.

Suena violentamente una campana.

ELEUT. Ya nos llaman á comer,
es la una en punto, á cerrar
hasta las dos.

ANT. (Saliendo de detrás del mostrador.)
Si á empeñar
vinieran...

ELEUT. Pueden volver.

ANT. Dispense usted que pregunte...

ELEUT. Pues no has visto en la mampara
un cartel que lo declara,
avisando al transeunte?
Está tonto este muchacho! (Vase Antonio.)
Hace ya tiempo, es sabido,
mientras me como el cocido,
tengo cerrado el despacho.

ESCENA XVI.

DON VALENTIN, Y ELEUTERIO.

VAL. (Saludando muy fino.) Tengo el gusto ..

ELEUT. Otra embajada?

VAL. Dispense usted, caballero,
si no me quito el sombrero,
tiene el ala alicortada.

ELEUT. Nada, está usted dispensado.

VAL. Vengo á molestar su afecto,
en virtud de este prospecto,
que ahí en la calle me han dado.
Dispénseme usted si abuso;
dice á la letra. «El Tesoro,
Alhajas de plata y oro,
y ropas siendo en buen uso,
por un módico interés,
con reserva, y sin polilla;
calle de la Esperancilla,
número cuarenta y tres.»

ELEUT. Justamente.

VAL. Es aquí?

ELEUT. Si.

VAL. Me alegro; yo dije al punto,
el llanto sobre el difunto,
y la escalera subí.
En otro tiempo á despecho,
de la suerte que hoy me cabe,
al darme el papel, Dios sabe
el uso que hubiera hecho;
pero hoy la pátria está mal,
y no hay que darse betun;
lo recibí, como un
aviso providencial.
Segun le he manifestado,
yo soy cesante.

ELEUT. No sé...

VAL. Si yo no lo he dicho, usté
debe haberlo adivinado.
El verme bastante fuera,
pues ser feo, y ser cesante,
son dos cosas que al instante,
las dá á conocer cualquiera.
Esplicado ya este punto,
que es para mi punto grave,
y puesto que usted lo sabe,
entremos en el asunto.
Yo milito en ese enjambre,
que un ministerio rechaza,
y con los cuales se enlaza,
en íntima union el hambre.
Mi ser se resiente al fin,
de estar en el ostracismo,
y está mi panza lo mismo,
que la caja de un violin.
Muchos me dicen, «arrostras
el ostracismo con fé!»
y el ostracismo, está usté,
no me proporciona ostras.
Esta es, pues, mi situacion.
Mis dientes son aparentes.

por cuya razon mis dientes,
pongo á su disposicion.
(Se quita la dentadura postiza, y se la presenta á don Eleuterio Desde este momento se le nota al hablar la dificultad en la pronunciacion.)
Están montados en oro,
y si no miente el prospecto,
este á mi juicio es efecto,
que tomar debe el Tesoro.

ELEUT. Vaya una idea endiablada!
Repare usted, caballero...

VAL. Hombre, para qué los quiero,
si nó me sirven de nada?
Qué me importa qué las gentes
se rian! Yo soy un plomo.
Si tengo dientes no como!
Pues cómo, y no tengo dientes!
Si son duras las tajadas,
el no comer es más duro;
y además para un apuro,
aún me quedan las quijadas.
Conque sirve?

ELEUT. Daré á usted,
seis duros.

VAL. Muchos apuros
tendré, más vengan seis duros,
y lo juzgo una merced.

ELEUT. Tómelos usted.

VAL. Me avengo.
Cómo ha de ser! Oh civismo!
no poder hacer lo mismo,
con estos callos que tengo.
Y ahora, suerte singular,
qué asi me haces padecer!
Ya tengo con que comer!(Suena los duros.)
Me falta con que mascar!

ANT. La papeleta!

VAL. Corrientes.
Mi casa, Plaza Mayor,
frente al cuartel. Servidor.
Dinero, salud y dientes.
(Al ir á salir entra don Rufino.)

ESCENA XVII.

DICHOS, Y DON RUFINO.

RUF. Con permiso.
ELEUT. Aquí otra vez?
RUF. Vengo á recojer la instancia
del ministro, que hace poco
dejé al marcharme olvidada.
VAL. Apropósito: tambien
olvidé yo, dar la caja,
en la imposibilidad,
de dejarle las quijadas,
para que guarde mís dientes.
(Dando á Eleuterio un estuche.)
RUF. Otra víctima!
ELEUT. Qué plaga!
VAL. Como usted comprende bien,
tendria muy poca gracia,
se rompiera un incisivo...
ELEUT. No tema usted. (Qué cachaza!)
VAL. Quiero tenerlos intactos,
para el dia de mañana,
si es que el gobierno se digna,
poner término á mis ánsias.
RUF. Y á las mias!
VAL. Usted es ..
RUF. Yo soy...
VAL. Maestro! En la cara
lo he conocido!
RUF. Ay amigo!
tambien revela su estampa
una vieja cesantia...
VAL. Qué me ha dejado sin capa!
RUF. Los dos formamos la clase,
más numerosa de España!
(Suena fuertemente la campana.)
ROSA. Señores, lo siento mucho;
pero ese toque me llama
á comer.
RUF. Usted aun come!
VAL. Inverosímil palabra!

ELEUT. Se vá á cerrar, y á las dos pueden volver.

RUF. Muchas gracias.

ESCENA XVIII.

DICHOS, EL PARROQUIANO.

El Parroquiano vá á entrar. Don Eleuterio que estaba cerrando la puerta no le deja, y habla asomando solo la cabeza.

PARROQ. Señores...

ELEUT. Otro!

PARROQ. Por Dios!

ELEUT. Ya no es hora.

PARROQ. Es que...

ELEUT. Despues.

PARROQ. Por favor, vá á darse el tres!

ELEUT. (Cerrando con violencia, y empujándole fuera.) Bueno, vuelva usté á las dos!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos EL PARROQUIANO. Suena la campanilla.

VAL. Lo trata sin cumplimiento! (A Rufino.)

ELEUT. Conque, si hacen el favor...

RUF. Enseguida...si, señor!

VAL. Nos marchamos al momento!

RUF. (Al público.) Si tiene alguno de ustedes influjo ministerial...

VAL. Pidan una credencial!

RUF. Nada de pedir mercedes!

VAL. Es justicia!

RUF. Dios me asista!

VAL. Pido una reparacion!

RUF. Yo mis atrasos!

VAL. Bribon!

RUF. Intransigente!

VAL. Egoista!

ELEUT. (Calmándolos.) A qué pedir aqui nada, de tan estraños asuntos? Mejor es que los tres juntos...

LOS TRES. Pidamos una palmada.

TELON.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Sres. Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, y de *Murillo,* calle de Alcalá.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion,* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.